

A painting of a young man in a blue suit, standing against a background of a coastal town and sea. The man has short, light brown hair and a serious expression. The background shows a town built on a hillside overlooking the ocean under a cloudy sky. The painting style is somewhat impressionistic with visible brushstrokes.

**Patrimonio pictórico
del Ayuntamiento de Tarifa**

**Retrato del príncipe Felipe
de Juan Quintero Alcaraz**

Al Qantir

Documentos y monografías
sobre la Historia de Tarifa

Nº 29

*El Príncipe
Don Felipe.*
Juan Quintero
1986
TARIFA.

Al Qantir

Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa

Número 29 - Año 2026

Patrimonio pictórico
del Ayuntamiento de Tarifa

Retrato del príncipe Felipe
de Juan Quintero Alcaraz



Museo-Fundación

Wenceslao Segura

Al Qantir

Monografías y Documentos

sobre la Historia de Tarifa

Número 29 - Año 2026

Edita:

Museo-Fundación Wenceslao Segura

Página web:

www.alqantir.es

Depósito Legal:

CA-190-2010

ISSN (en soporte papel):

2171-5858

ISSN (edición digital):

1989-985

Este trabajo fue desarrollado con la asistencia de ChatGPT (OpenAI, versión GPT-5), que contribuyó en la revisión conceptual y estilística.

Licencia:

Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Usted es libre de: copiar y distribuir el material publicado en **AL QANTIR** en cualquier medio o formato. Remezclar, transformar y crear a partir del material. Para cualquier propósito incluso comercialmente. Usted debe dar el crédito apropiado, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. No hay restricciones adicionales.

AL QANTIR no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia.



AL QANTIR se suma a las Declaraciones del Movimiento Internacional de Acceso Abierto.

INTRODUCCIÓN

Cabría esperar que un Ayuntamiento con la categoría y la historia del de Tarifa hubiera atesorado un importante legado artístico, especialmente en lo que respecta a obras pictóricas. No en vano, Tarifa ha sido tierra de pintores, algunos de los cuales han alcanzado reconocimiento a nivel nacional e internacional.

Sin embargo, la realidad es que el patrimonio pictórico del Ayuntamiento de Tarifa resulta sumamente pobre. Ello se debe tanto a la falta de iniciativas de sus gobernantes para reunir una colección de obras de artistas tarifeños o vinculados con la ciudad, como a la ausencia de un museo local que sirva de espacio de conservación y exhibición.

La inexistencia de un museo municipal se ha consolidado como la principal carencia cultural de Tarifa. Se trata de un proyecto perfectamente realizable con los recursos de que dispone el municipio, pero que los responsables culturales han desatendido, tal vez por considerarlo una iniciativa de largo recorrido que no ofrece réditos políticos inmediatos.

Un museo municipal —por modesto que fuera— debería contar con una o varias salas dedicadas a exponer obras representativas de artistas locales o de aquellos que han mantenido algún vínculo con la ciudad. Ello permitiría conformar una colección pictórica significativa y ofrecer al público una visión más completa de la tradición artística tarifeña.

En la actualidad, los pocos cuadros propiedad del Ayuntamiento están repartidos por la Casa Consistorial y en otras dependencias municipales, algunos apenas visibles al público. Lamentablemente, uno de ellos —el *Retrato del Príncipe Felipe*, del pintor tarifeño **Juan Quintero Alcaraz**—

se encuentra relegado en un rincón. Su colocación en un lugar apartado y fuera de la vista del público fue una pésima decisión, que las autoridades municipales deben corregir.

Con esta monografía queremos reivindicar el valor artístico del *Retrato del Príncipe Felipe*, obra de Juan Quintero Alcaraz, y reclamar que sea colocado en un espacio más digno y accesible para los ciudadanos, como merece tanto el cuadro como su autor.

En esta monografía analizamos el patrimonio pictórico que posee el Ayuntamiento de Tarifa, dando información sobre cada uno de los cuadros y en particular haciendo su análisis estilístico. Dedicamos un capítulo al *Retrato del Príncipe Felipe*, donde mostramos que se trata de una obra de gran calidad artística, que fue realizada por un pintor tarifeño a petición del Ayuntamiento.

Wenceslao Segura González
Hijo Adoptivo de Tarifa

PATRIMONIO PICTÓRICO DEL AYUNTAMIENTO DE TARIFA

Recopilamos brevemente los cuadros de valor artístico que dispone el Ayuntamiento tarifeño, dedicando mayor atención a las obras de pintores reconocidos.

Cuadro de la Virgen de la Luz

A la izquierda de la entrada al salón de plenos se encuentra colgado un cuadro de la Santísima Virgen de la Luz, patrona de Tarifa desde 1750.

El cuadro representa una imagen mariana de gran solemnidad y refinamiento iconográfico. Se trata de una representación clásica de la Virgen con el Niño, coronados ambos, y la Virgen aparece de pie sobre una media luna y un pedestal arquitectónico, elementos que evocan el simbolismo de la Inmaculada Concepción y la Reina del Cielo.

La composición está dominada por la majestuosidad del manto azul celeste, ricamente bordado con estrellas doradas y ribetes ornamentales, que recuerdan al cielo y a la realeza espiritual. La combinación de oro y azul transmite una sensación de pureza, divinidad y protección. El fondo oscuro resalta aún más la figura, generando un efecto de profundidad y reverencia.

El detalle del escudo en la parte superior izquierda muestra la vinculación patronal con Tarifa, lo que refuerza su carácter devocional e identitario. La media luna, típica en iconografía mariana, alude a la victoria de la luz sobre las tinieblas, del bien sobre el mal, y a la mujer “vestida de Sol” del Apocalipsis.

Desde el punto de vista artístico, el tratamiento de los pliegues del manto, los brillos dorados y la serenidad del rostro están muy logrados. Se percibe una técnica realista con intención de transmitir sacralidad más



Cuadro de la Virgen de la Luz pintado por Joaquín Figal en 1896.

que naturalismo, lo que encaja bien en el arte religioso andaluz del siglo XIX y principios del XX.

En conjunto, es una obra que equilibra devoción, simbolismo y dignidad estética, destinada claramente a la veneración y al orgullo local; combinando

profunda devoción popular, maestría técnica y un claro sentido identitario tarifeño. Podría considerarse una de las representaciones más logradas de la Virgen de la Luz fuera del ámbito escultórico.

Firmado en 1896, este cuadro es obra del pintor portuense Joaquín Figal y Aguilar (Puerto de Santa María, 1862-1912), reconocido caricaturista e ilustrador de revistas.

A lo largo de los años, la obra transitó por distintas dependencias municipales hasta que, hace aproximadamente veinte años, quedó almacenada en un depósito anexo a la biblioteca municipal, rodeada de chatarra y objetos olvidados. Al percatarse del triste destino de tan significativa creación, el historiador y Hijo Adoptivo de Tarifa, Wenceslao Segura, instó al Ayuntamiento a recuperarla y a situarla en un lugar donde el público pudiera disfrutar de la contemplación del cuadro.

Gracias al interés del entonces concejal de Relaciones Institucionales, Carlos Núñez León, el magnífico cuadro de Figal encontró finalmente su merecido lugar en el salón de plenos de la Casa Consistorial, donde hoy puede contemplarse y admirarse.

El cuadro de Figal se encontraba en la iglesia de San Mateo, en la capilla de la Virgen de la Luz, donde permaneció hasta 1953. En ese año fue reemplazado por la actual imagen de la Patrona, pintada por el artista tarifeño Agustín Segura Iglesias (Tarifa, 1900 – Madrid, 1988) y que hoy preside la capilla.

Guzmán el Bueno de Manuel Reiné

La pintura representa a Guzmán el Bueno, figura histórica de la defensa de Tarifa en 1294. Está de pie sobre una muralla o promontorio rocoso, con el mar al fondo y una escena que hace recordar el sacrificio de su hijo. El caballero viste una cota de malla y un tabardo amarillo con una cruz roja patada, símbolo que recuerda tanto a los templarios como a las órdenes militares castellanas.

A su lado ondea una bandera con los emblemas del reino de León y de Castilla (león púrpura rampante y castillo dorado), reforzando la identidad del personaje con aquel reino.

En la paleta cromática predominan los tonos azules y violáceos, que dan un aire melancólico y épico, contrastando con el amarillo del tabardo. El azul domina el mar y el cielo, creando un fondo de profundidad y serenidad frente a la intensidad emocional del primer plano.



Representación de Guzmán el Bueno por Manuel Reiné.

que documentales.

El conjunto transmite una sensación de suspensión temporal, como si el héroe estuviera detenido en el instante decisivo de su sacrificio. El cuadro es una relectura moderna del mito heroico de Guzmán el Bueno, con un enfoque introspectivo más que narrativo. No muestra la acción violenta en sí, sino el momento psicológico previo, el instante de la decisión, donde el valor, la lealtad y el dolor se entrelazan.

El autor es el pintor, escultor e Hijo Predilecto de Tarifa Manuel Reiné

Hay un foco suave que ilumina la figura del caballero, destacándola frente al entorno. La iluminación, más simbólica que realista, acentúa el carácter heroico. La mirada del caballero se dirige hacia abajo, donde se encuentra su hijo cautivo de los musulmanes, reforzando la sensación de drama y sacrificio.

El gesto del personaje parece expresar resignación, decisión y entrega. El cuadro alude al célebre momento en que lanza su propio cuchillo desde la muralla para que los sitiadores maten a su hijo antes que rendir la plaza.

El mar al fondo, con su color azul profundo, sugiere tanto la distancia y la soledad del héroe como el destino trágico y trascendente de su acción. El tratamiento pictórico combina elementos realistas y expresionistas, la anatomía y la armadura están descritas con cierto detalle, pero los colores y la atmósfera son más poéticos

Jiménez (Tarifa, 1933). El cuadro fue pintado en el año 2010 a petición de la asociación tarifeña de defensa del patrimonio cultural Mellaria con motivo de los actos en conmemoración del VII centenario de la muerte de Guzmán el Bueno, que se desarrollaron durante el año 2009 y que poco después el autor regaló al Ayuntamiento. El cuadro se encuentra expuesto en el salón de plenos y se añade a los magníficos murales que el mismo autor regaló al municipio en el año 1996 y que decoran el patio de la Casa Consistorial.

Cuadro de Alonso Pérez de Guzmán

La pintura representa a Alonso Pérez de Guzmán, conocido históricamente como Guzmán el Bueno, figura central en la defensa de Tarifa en 1294. Se muestra de medio cuerpo, con gesto sereno y actitud firme. Viste cota de malla y un tabardo blanco con el escudo de Castilla y León en el pecho.

En la parte inferior hay una inscripción: “Alonso Pérez de Guzmán. El Ayuntamiento de Tarifa lo dedica en el año de 1876.” Esto indica que se trata de un retrato conmemorativo, encargado oficialmente por el Ayuntamiento de Tarifa en el siglo XIX.

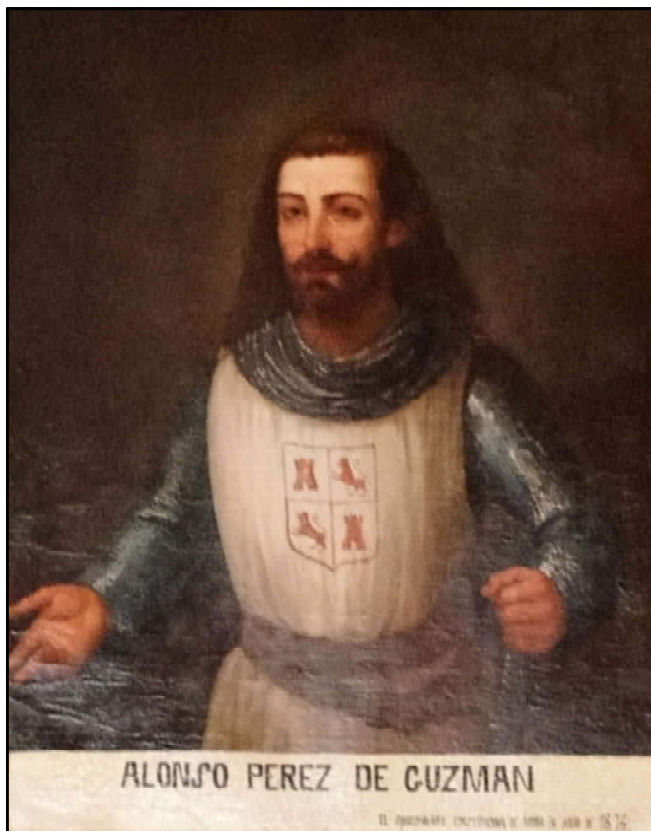
El fondo del cuadro es oscuro y neutro, típico de los retratos institucionales decimonónicos, que concentra la atención en la figura. Tiene una iluminación frontal y cálida, que resalta el rostro y el escudo del pecho. La paleta es sobria, con predominio de tonos grises, ocre y azul metálico en la cota de malla. El blanco del tabardo actúa como foco de luz simbólica, subrayando la pureza moral y la nobleza del personaje.

El personaje viste cota de malla, signo del caballero castellano, protector y guerrero, con tabardo blanco, color que se asocia con la rectitud, la fidelidad y el sacrificio.

El escudo cuartelado con castillos y leones, emblema del reino de Castilla y León, refuerza su identidad de servidor de la Corona, aunque lo propio hubiera sido usar las armas de la casa de Guzmán.

El retrato fue realizado en 1876, una época cuando en España se revalorizaban las figuras heroicas medievales como símbolos de patriotismo y virtud cívica. La obra busca más la ejemplaridad moral que la fidelidad histórica o realista, es un retrato idealizado, no un retrato físico auténtico.

El gesto del personaje —una mano extendida y otra cerrada— sugiere el acto de entrega del cuchillo, símbolo del sacrificio heroico. El rostro, sin



Idealización de Alonso Pérez de Guzmán (Guzmán el Bueno) por el pintor sevillano Augusto Manuel de Quesada, obra realizada en 1876.

embargo, está sereno, la tragedia se sublima en firmeza moral, no en dramatismo.

Se trata de un retrato historicista del siglo XIX, influido por la pintura académica española. El trazo es suave, con énfasis en el modelado del rostro y en el claroscuro. No hay movimiento ni paisaje, la intención es dignificar al personaje como figura cívica, no narrar un episodio.

El cuadro fue restaurado en los talleres de la empresa sevillana Ballesteros Casajares, concluida la restauración fue presentado al público en junio de 2021.

Según los restauradores el autor es Augusto Manuel de Quesada (Sevilla, 1824-1891), a quien se le encuadra en el romanticismo y el costumbrismo, habiendo realizado obras de temática religiosa y retratos de personalidades de su época.

Cuadros de Antonio Rojas

Antonio Rojas Peinado (Tarifa, 1962) es un pintor vinculado desde los inicios a la neofiguración de los 80 y seguidor de la obra de algunos artistas de esa generación como Guillermo Pérez Villalta y los desaparecidos Chema



Cuadro de Antonio Rojas Peinado que se encuentra en el despacho de la alcaldía del Ayuntamiento de Tarifa.

Cobo y Carlos Alcolea, realiza una obra plástica de aspecto figurativo y algo surrealista o neometafísico con unas constantes como son: la luz, el espacio y sobre todo el deseo de trascender lo pintado con la intención de ir más allá de la superficie del lienzo.

Hay dos cuadros de Antonio Rojas de propiedad municipal a los que llamamos *Flechas cruzadas* y *Arquitectura imposible*, el primero fue una donación y el segundo fue adquirido por el Ayuntamiento.

Flechas cruzadas:

Este cuadro presenta un lenguaje cercano a la abstracción geométrica con un matiz surrealizante. No se trata de una abstracción puramente formal, las figuras evocan objetos reconocibles (flechas, planos inclinados, superficies que parecen paisajes nocturnos), pero se muestran en un espacio desmaterializado, casi onírico.

Hay una clara influencia del surrealismo metafísico (espacios suspendidos, iluminación imposible), un uso cromático que recuerda a autores como Tàpies en su etapa de tonos fríos o incluso a cierta atmósfera de Zóbel en la transición entre planos.

Predominan los azules profundos, grises verdosos y halos amarillentos. El color crea una sensación de frialdad y distancia. Una iluminación interna en los bordes de las formas, que produce un efecto de brillo difuso, casi lumínico. Un contraste entre zonas oscuras superiores y un espacio más abierto e iluminado en la parte central e inferior.

Se aprecian los siguientes elementos: dos ejes cruzados en forma de X, con extremos que terminan en puntas triangulares; una esfera cortada por un plano; un triángulo hueco o pirámide truncada; un horizonte difuso entre la parte superior oscura y la inferior más diáfana.

Sin presuponer la intención del autor, los elementos podrían sugerir una reflexión sobre fuerzas opuestas, trayectorias que se cruzan o decisiones contrapuestas y un diálogo entre rigidez geométrica y atmósfera emocional.

Arquitectura imposible:

Este segundo cuadro se mueve claramente en el terreno del surrealismo geométrico o surrealismo simbólico. Espacios ilógicos pero coherentes internamente. La presencia de arquitectura estilizada remite a cierta herencia metafísica, pero reinterpretada con un lenguaje personal y contemporáneo.

Se aprecian fondos grises suaves que simulan niebla o vacío, superficies internas muy saturadas, especialmente los azules del cielo y el amarillo



Cuadro de Antonio Rojas también en el despacho de la alcaldía del Ayuntamiento de Tarifa, donde se aprecia la combinación de elementos arquitectónicos, simbólicos y metafísicos.

del plano arquitectónico derecho. Este contraste crea un efecto de ventanas hacia otros mundos, el interior de las formas es más real que el exterior. El cielo azul con alambres de espino introduce un mensaje emocional fuerte.

Los elementos centrales son una estructura geométrica en forma de canal o recorte tridimensional, dentro del cual se representa un cielo atravesado por alambre de espino; hay también un conjunto arquitectónico formado por un muro amarillo con puertas o vanos, que se prolonga hacia el plano de agua. Perspectivas que parecen plausibles a primera vista, pero imposibles al analizarlas.

El cielo está confinado dentro de un contenedor rígido y marcado por el alambre de espino. Las puertas y el plano de agua sugieren la posibilidad de pasar a otro espacio, pero sin un camino directo. El muro amarillo irradia luz, mientras que el espacio del cielo está encajonado.

La presencia del alambre de espino es un símbolo fuerte y universal. Combinado con el cielo azul, parece aludir a la paradoja entre el cielo como símbolo de libertad y la imposición humana de límites artificiales sobre esa libertad.

Murales de Manuel Reiné

En 1996 Manuel Reiné Jiménez donó cuatro grandes lienzos al Ayuntamiento tarifeño realizados expresamente para ser colocados en los muros que soportan la cúpula del patio de la Casa Consistorial. Como es frecuente en Reiné la temática de estos cuadros está relacionada con Tarifa, sus tradiciones, monumentos y las principales actividades económicas tradicionales: el mar y el campo.

Mural de la patrona:

En el primero de los murales se representa una de las tradiciones más queridas por los tarifeños, la cabalgata agrícola que acompaña a la Virgen de la Luz en su camino hacia Tarifa. El cuadro tiene un fuerte carácter costumbrista, pero tratado con un nivel estilístico muy elaborado y contemporáneo.

Manuel Reiné es conocido por unir tradición, identidad local y un tratamiento moderno de la figura humana, todo lo cual está presente en esta obra, que se caracteriza por su realismo idealizado con toque lírico, no es un realismo fotográfico, sino un realismo estilizado.

El cuadro muestra una paleta cromática armónica, con tonos rosados, azules violáceos y verdes suaves, modelado suave, sin contrastes muy bruscos, lo que le da un aire poético, casi narrativo, como de “recuerdo” o representación simbólica de la fiesta.

La composición panorámica, la multitud, los caballos y la Virgen colocados casi en friso recuerdan al muralismo, figuras organizadas horizontalmente, énfasis en el movimiento colectivo e importancia del relato más que del detalle.

Mural de los monumentos:

En este cuadro Reiné representa una panorámica que sintetiza los monumentos de Tarifa, construida mediante la yuxtaposición de lugares emblemáticos, arquitectura popular andalusí, figuras simbólicas y elementos paisajísticos. Reiné emplea su estilo característico: colores luminosos, un dibujo sólido, volumen geométrico y un romanticismo mediterráneo que mezcla realidad, memoria y mito local.



“Por la Palmosilla, acompañando a la campera más querida.”



“Nuestra esencia de pueblo concentrada en un lienzo.”

El cuadro no representa una vista real sino un “collage” arquitectónico, donde edificios y monumentos se integran en un único espacio imaginado. En el cuadro se reconocen espacios icónicos de Tarifa, no en su ubicación real sino integrados en una especie de escenario simbólico.

Paleta en azules, violetas, verdes y ocre, que genera una atmósfera crepuscular o matinal. Las formas geométricas son estilizadas, con influencia del modernismo andaluz, del postimpresionismo mediterráneo y del regionalismo pictórico del siglo XX.

La obra parece tener un propósito claro, crear un retrato emocional de Tarifa, no desde la fidelidad topográfica, sino desde la memoria cultural, el paisaje humano y el orgullo histórico. El pasado monumental convive con la vida cotidiana. Lo natural y lo urbano se integran de manera armónica.

Mural de ambiente marinero:

La obra representa una escena portuaria donde conviven pescadores y niños junto al mar. El enfoque es profundamente humanista, mostrando el trabajo, el aprendizaje y la transmisión de oficios tradicionales en un ambiente luminoso y mediterráneo. Todo está organizado en un friso hori-

zontal, como si fuese una narración continua.

La estructura es claramente lineal, de izquierda a derecha. Este orden crea un ritmo narrativo: esfuerzo, juego, técnica y tradición. En el fondo aparece un mar azul profundo, casi sin movimiento, que actúa como telón unificador.

Todos los pescadores tienen cuerpos robustos, con posturas tensas que evocan esfuerzo físico, pero Reiné suaviza las formas con modelado amable y expresiones tranquilas, no hay dramatismo, sino dignidad laboral. Los niños representan la continuidad generacional del oficio, la inocencia y la curiosidad. La transición visual entre adultos y niños suaviza la dureza de la escena laboral.

El mar domina el fondo en un azul amplio y calmado, con toques violetas y turquesas que son típicos de Reiné. El horizonte largo y estable transmite serenidad, en contraste con el trabajo intenso del primer plano.

La paleta es la típica de Reiné: azules intensos, rosados suaves, ocre y verdes que dan armonía. La luz es clara pero sin grandes contrastes, creando una atmósfera serena. Técnicamente es una pintura de tensión controlada, con figuras fuertes en un ambiente tranquilo.



“Los hombres de la mar en el marco del Estrecho.”



“La vida en nuestros campos; lo cotidiano de la vida rural.”

Este cuadro funciona como un homenaje al mundo marinero tradicional, representando el trabajo duro, pero sin dramatismo, la continuidad entre generaciones y la identificación profunda entre la ciudad y el mar.

Mural de ambiente rural:

La obra representa un paisaje rural de las afueras de Tarifa, donde se mezclan la vida agraria tradicional y una vista panorámica de la ciudad al fondo. Se trata de un homenaje a la Tarifa campesina, a sus antiguos oficios y al paisaje que rodea la ciudad.

La escena es un gran friso horizontal, como los cuadros anteriores. El cuadro evoca una Tarifa más antigua, de vida humilde. En el fondo, bajo un cielo azul claro, aparece Tarifa vista desde la distancia, con las casas blancas del casco urbano, con la franja del Estrecho sólo insinuada.

La paleta es luminosa: verdes mediterráneos, rojos intensos en los bueyes, azules suaves en el cielo. El tratamiento volumétrico es el típico de Reiné con cuerpos redondeados, sin violencia anatómica. La luz es homogénea, sin dramatismos, que crea un ambiente tranquilo y armónico. La composición tiene ecos del costumbrismo mediterráneo y del regionalismo poético del siglo XX.

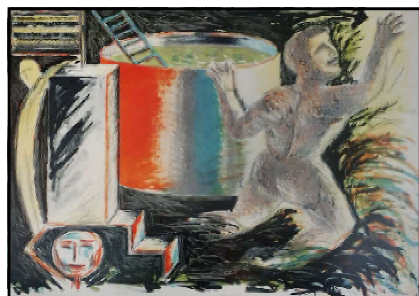
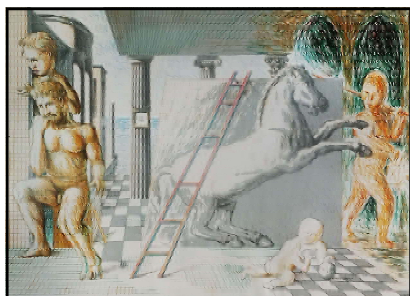
Este cuadro funciona como un alegato visual sobre el mundo rural tarifeño, mostrando la vida agrícola tradicional, el trabajo del campo como actividad fundacional de la comunidad y la continuidad generacional. El paisaje tarifeño no es un decorado, sino un protagonista, un símbolo del arraigo y de la memoria colectiva.

Litografías de Pérez Villalta

Guillermo Pérez Villalta (Tarifa, 1948) es el más reconocido artista tarifeño, su pintura es de naturaleza descriptiva, con interés por los temas mitológicos y religiosos. Tiene expuestas obras en varios museos españoles, entre ellos el Reina Sofía. En 1985 recibió el Premio Nacional de Artes Plásticas, motivo por el que el Ayuntamiento le concedió el título de Hijo Predilecto de la ciudad.

En el despacho de la alcaldía del Ayuntamiento de Tarifa hay cinco litografías donadas por Pérez Villalta, que forman parte destacada del patrimonio pictórico municipal.

Los dibujos comparten el sello plenamente reconocible de Pérez Villalta: un espacio arquitectónico ordenado pero onírico, atravesado por figuras humanas de aire escultórico y simbólico, y articulado mediante una



En esta y la siguiente página fotografías de las cinco litografías de Pérez Villalta que se encuentran en el despacho de la alcaldía.

combinación de dibujo lineal preciso y color vibrante aplicado de forma expresiva.

Los elementos claves comunes son una perspectivas arquitectónicas complejas, a veces clásicas, a veces pseudo-mediterráneas, organizadas mediante columnas, suelos ajedrezados, arcos, pabellones o celosías; figuras humanas volumétricas, que recuerdan tanto al clasicismo como a la imaginería mitológica, pero con un modelado más gráfico que pictórico y escenas alegóricas.

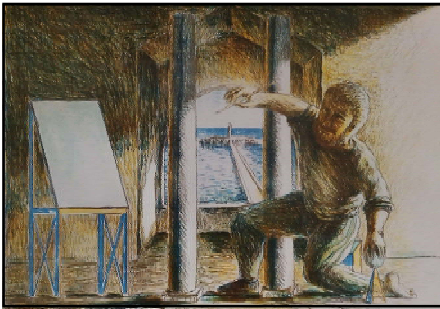
En estos dibujos Pérez Villalta refleja un profundo interés por las estructuras y los sistemas de representación, especialmente la relación entre geometría, dibujo y construcción visual.

La obra de Pérez Villalta, como vemos en estos dibujos, es profundamente arquitectónica, y aquí se observa perspectivas multiplanas, que mezclan lo racional (columnas, suelos cuadrículados) con lo imaginario (espacios abiertos a mares imposibles); con inserción de elementos constructivos dentro de la escena (la escalera, el caballete, las columnas), que sugieren el propio acto de crear.

La Virgen de la Luz de Agustín Segura

En octubre de 1952 una comisión del Ayuntamiento de Tarifa, compuesta por su alcalde Francisco Terán Fernández y por el teniente de alcalde Benito Flores Millán, visitaron a Agustín Segura en su casa de Madrid, donde le propusieron hacer un cuadro de la Virgen de la Luz, patrona de la ciudad.

Agustín Segura, que acogió cordialmente a los representantes tarifeños,



se ofreció desinteresadamente a hacer un cuadro de la Virgen para donarlo al Ayuntamiento. Al año siguiente se concretó la fecha en que Segura llegaría a Tarifa para hacer el trabajo, aunque tenía previsto venir durante el mes de febrero, finalmente llegó a su ciudad natal en abril de 1953, poniéndose de inmediato a pintar el cuadro de la patrona a partir del natural.

Aunque la donación fue hecha al Ayuntamiento se decidió que el cuadro se llevara a la iglesia mayor, colocándose en una capilla del lado de la epístola, que originariamente fue una puerta de acceso lateral.

La obra se inscribe dentro de la pintura religiosa y refleja una estética que combina elementos de la tradición clásica con una sensibilidad más moderna, propia de un pintor del siglo XX, aunque sin pertenecer a las vanguardias.

La composición es dramática y ascendente, con la Virgen y el Niño en el centro superior, elevándose sobre nubes y sostenidos por la media luna, un recurso iconográfico tradicional. La figura principal es monumental.

El esquema compositivo utiliza la diagonal, marcada por el manto de la Virgen y los ángeles, que guía la vista desde la parte inferior izquierda hasta la figura celestial.

Se distingue un plano celestial (la Virgen, el Niño, Dios Padre en la esquina superior izquierda, y los ángeles) y un plano terrenal un paisaje en la parte inferior derecha, donde se vislumbra la ermita de la que es patrona la advocación y a la izquierda entre brumas se distingue la fachada de la iglesia mayor de San Mateo Apóstol de Tarifa.

La pincelada es suelta y enérgica en las áreas de nubes y fondos, creando una atmósfera etérea y brumosa, lo que le da un aspecto casi de visión. Sin embargo, en los rostros y las figuras centrales, la pincelada es más controlada para definir los rasgos.

La obra es un óleo y muestra la maestría del pintor en el manejo de la luz y la sombra para crear volumen. Domina el color azul intenso del manto de la Virgen, que contrasta fuertemente con los tonos dorados y amarillentos del fondo y de los nimbos. El azul y el oro son colores simbólicos de realeza y divinidad. Los tonos pastel y ocres del fondo (ocre y beige claro) contribuyen a la atmósfera celestial.

La luz es el principal elemento dramático, es una luz celestial, irreal, que emana de las figuras sagradas, especialmente de la corona de la Virgen, destacándolas del fondo brumoso. La representación de la Virgen sobre la media luna y rodeada de luz y ángeles remite a la iconografía de la Inmaculada Concepción, aunque la presencia del Niño la convierte en una Virgen con Niño Entronizada o Gloriosa.

Cerámica del Boquete de la Alameda

En el Boquete de la Alameda (de la Bomba o de San Julián) hay una cerámica obra de la artista local Mariluz Muñoz Ruiz (Tarifa, 1957) colocada en mayo del 2014, basada en un cuadro pintado por Manuel Reiné Jiménez, que refleja una antigua escena marinera relativa a la pesca del atún en la costa gaditana.

La cerámica con un tamaño de 5 metros de largo por 2 de alto y 250 losetas, recoge tanto el característico estilo pictórico de Reiné, como el

Cuadro de la Virgen de la Luz pintado en 1953 por el artista tarifeño Agustín Segura Iglesias, propiedad del Ayuntamiento de Tarifa.





Mural de cerámica situado en el Boquete de la Alameda obra de Mariluz Muñoz Ruiz, realizado a partir de un dibujo de Manuel Reiné Jiménez.

trazado suelto que identifica la pintura cerámica de Mariluz Muñoz Ruiz. El tamaño del mural exigió un considerable esfuerzo técnico para lograr unir coherentemente los dibujos de cada loseta.

Los colores usados en el mural son muy vivos y saturados. Se aprecian azules intensos del mar y los peces, rojos vivos en la embarcación, verdes saturados en vegetación y ropas y amarillos/ocre cálidos en tierras y figuras.

El trazo oscuro que perfila figuras y objetos es característico de esta técnica cerámica, ya que permite definir contornos pese a las micro-fisuras del esmalte, evitando que la pintura se “abra” o difumine durante el horneado. La obra muestra un nivel alto de dominio cerámico, como se comprueba en la elegancia con que ha sido resuelta las zonas de agua y de cielo.

El estilo del mural es claramente figurativo, con influencias del costumbrismo andaluz y la cerámica decorativa tradicional. Es una escena continua, sin compartimentación, típica del arte mural. La escena muestra un día de almadraba o pesca de atún y pez espada en un entorno que parece del litoral gaditano.

La obra es interesante porque combina el dibujo y lenguaje visual de Manuel Reiné, pintor con sensibilidad por lo costumbrista y marinero y la técnica cerámica de Mariluz Muñoz, que requiere traducir el boceto pictórico a un soporte dividido en centenares de azulejos. Eso exige mantener la continuidad de la escena pese a las juntas cerámicas. El resultado es una obra que respeta el espíritu pictórico original, pero con el acabado característico del mural cerámico.



Detalle del mural cerámico, obra conjunta de Manuel Reiné y Mariluz Muñoz.



Detalle del cuadro de José Manuel Ulloa donde se representa una batalla contra las tropas napoleónicas en la cercanía de Cádiz.

Otras obras

Cuadro conmemorativo de la Guerra de la Independencia:

En el año 2014 el polifacético artista tarifeño José Manuel Ulloa García donó al Ayuntamiento un cuadro de grandes proporciones pintado con motivo de conmemorarse el bicentenario de la resistencia gaditana a la

invasión napoleónica. El cuadro representa una batalla imaginaria, que se desarrolla en la cercanía de la ciudad de Cádiz, cuyos edificios más emblemáticos se ven al fondo. El cuadro se encuentra expuesto al público en la segunda planta de la Casa Consistorial.

Cristo de los Vientos:

Citar el cuadro titulado *Cristo de los Vientos*, una obra icónica del reconocido pintor español Guillermo Pérez Villalta, situada en una pequeña habitación en la Puerta de Jerez, entrada medieval al centro histórico de Tarifa. La obra fue cedida por el autor al Ayuntamiento para estar expuesta en el lugar de mayor tránsito de Tarifa.

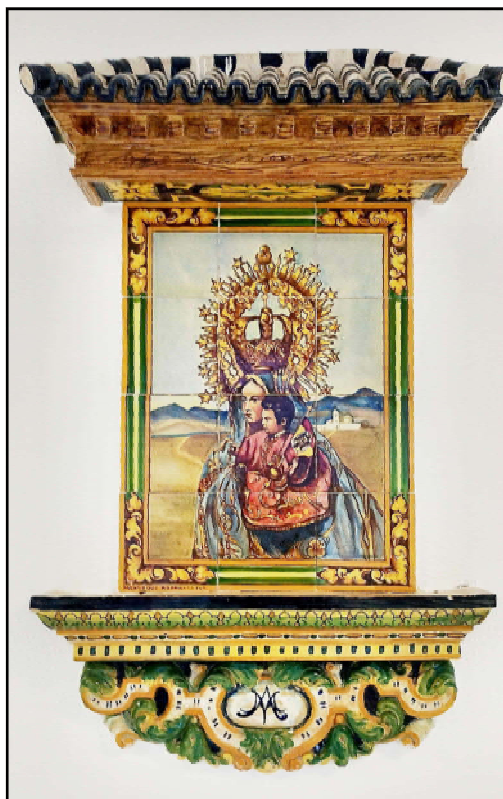
Es una pieza cargada de significado simbólico, geográfico y religioso. No es una representación tradicional y devota, es una fusión inteligente entre mito, religión, identidad local y paisaje. El Cristo emerge del agua del Estrecho, azotado por los vientos, en un entorno que evoca un firmamento estrellado, y todo ello convierte la obra en una alegoría de protección, transformación y memoria.



Cristo de los Vientos de Guillermo Pérez Villalta, colocado en el interior de la entrada medieval de la Puerta de Jerez



Mural de cerámica representando a la Virgen de la Luz, excelente muestra de la azulejería sevillana, realizada en los talleres de Mensaque Rodríguez y Cia.



Capilla de la Virgen de la Luz realizada en cerámica.

Capilla de la Virgen de la Luz:

Es una imagen situada a la entrada del salón de plenos. La Virgen y el Niño ocupan el primer plano y son el centro de la composición. La Virgen de la Luz se representa ricamente vestida y enjoyada, con una corona de rayos típica del barroco andaluz. El Niño Jesús, también coronado, porta la insignia nacional.

La pieza es un excelente ejemplo de la cerámica regionalista sevillana aplicada a la imaginería religiosa devocional. Está pintada con óxidos colorantes sobre esmalte blanco, está enmarcada en una orla con motivos vegetales y la bandera de Andalucía. El retablo está encajado por sus partes superior e inferior por elementos arquitectónicos a modo de capilla.

Dibujo de Pérez Villalta:

El dibujo presenta muchos de los rasgos característicos de Pérez Villalta: refinamiento lineal, composición geométrica rigurosa, referencias mitológicas y un sentido teatral del movimiento.

La figura humana aparece sin rostro definido y con las extremidades en posturas dinámicas y casi contradictorias —a la vez que corre, parece flotar, doblarse, transformarse. La falta de rostro sugiere desindividualización, un ser arquetípico o simbólico, no una persona concreta. Esto es frecuente en el artista: figuras que encarnan ideas más que identidades.

La figura está inscrita en un círculo perfecto, algo que en Pérez Villalta



Dibujo monocromo de Pérez Villalta situado en el despacho de la alcaldía y cuyas reproducciones son usadas como regalos protocolarios.

suele significar un mundo autónomo, autosuficiente, como un cosmos cerrado. En la parte inferior aparece un mar esquemático, ondulante. La figura parece apoyarse casi con un solo pie, como si acabara de emerger del agua o estuviera a punto de regresar a ella. Las telas que envuelven el cuerpo no son meramente decorativas, sugiriendo movimiento.

La obra puede entenderse como la representación de un ser en plena transformación, emergiendo o danzando sobre el mar, dentro de un cosmos circular donde la forma huma-

na se vuelve flexible, simbólica y casi ritual.

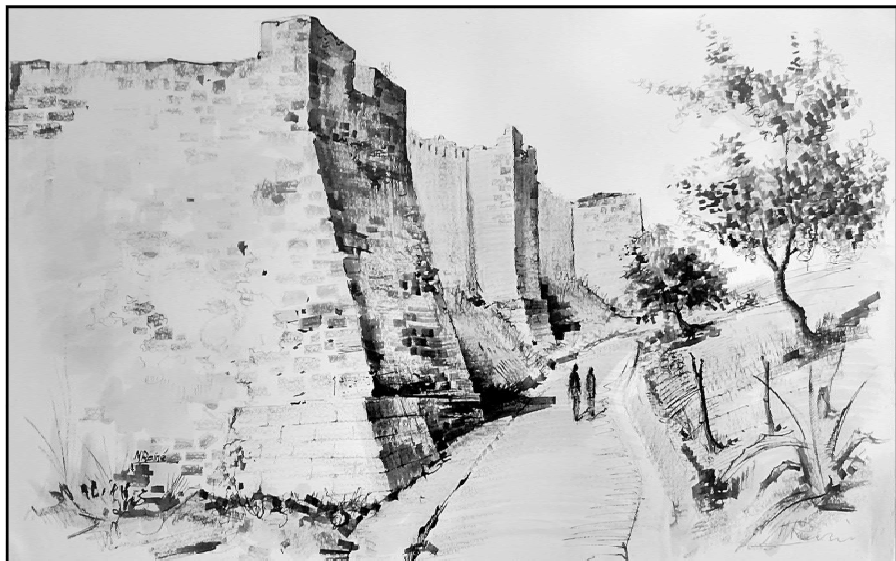
Dibujo de la muralla de Manuel Reiné:

El dibujo es una imagen de la muralla que corre por la calle María de Molina, se trata de una obra de técnica mixta monocromática, a base de tinta, grafito y aguada, lo que le confiere un gran contraste y dramatismo. La obra es predominantemente en blanco y negro con una rica escala de grises.

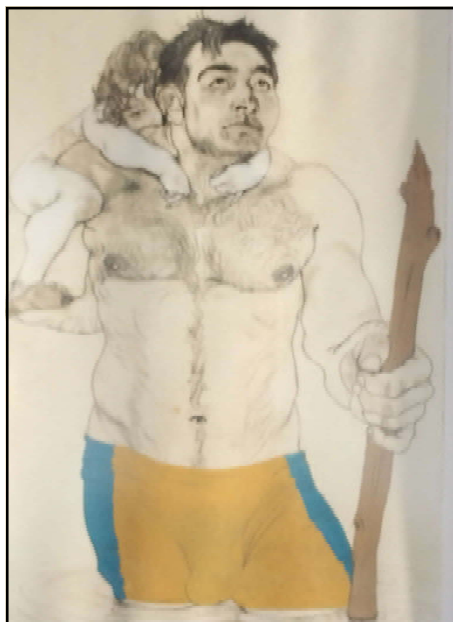
El tratamiento de la luz y la sombra es expresivo y fuerte, lo que dota a la muralla de una textura pétreo y un peso monumental. La composición es muy efectiva. La muralla y sus imponentes torreones dominan la escena, creando una potente diagonal que guía la vista desde la izquierda hacia el centro y fondo. El camino en la parte inferior actúa como una línea de fuga que acentúa la perspectiva y la sensación de profundidad. La inclusión de las dos figuras humanas y la vegetación en primer plano ofrecen un contraste de escala, resaltando la magnitud de la construcción histórica.

Manuel Reiné emplea un estilo vigoroso, utilizando la monocromía para enfatizar la solidez y la historia de la muralla de Tarifa, manteniendo a la vez un trazo fresco y espontáneo que confiere vitalidad a la escena.

Para completar la relación que sobre el patrimonio pictórico municipal



Dibujo de la muralla medieval de Tarifa pintado y donado por Manuel Reiné y que se encuentra en el Centro Cultural.



mentar que en la Delegación Municipal de Cultura se encuentra una pintura realizada con técnica mixta sobre lienzo, obra conjunta de Blanco Orozco, Isabel Romero y Lucrecia González-Santiago que fue pintado durante la “Noche en Blanco” de 2016. En la misma dependencia hay un óleo sobre lienzo de Isabel Romero que ganó un concurso de pintura realizado con motivo del bicentenario del asedio de Tarifa por los franceses, organizado por la Delegación Municipal de Cultura. Finalmente en la alcaldía está el dibujo de la izquierda, realizado con técnica mixta y sin firma de autor.

RETRATO DEL PRÍNCIPE FELIPE

Juan Quintero Alcaraz

Juan Quintero Alcaraz (Tarifa, 1962) es un pintor tarifeño de formación autodidacta en el dibujo y la pintura. A los diecisiete años de edad hizo la presentación de sus primeras obras en la sala de exposiciones del Casino Algecireño, sorprendiendo tanto por su calidad artística como por su juventud.

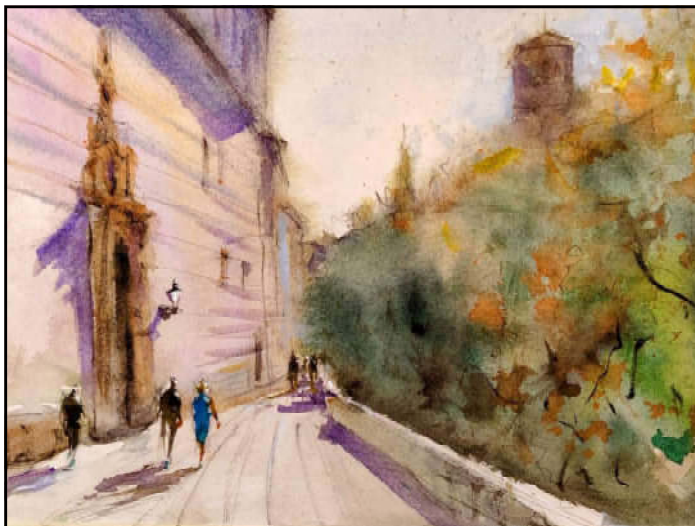
Con intención de conocer y estudiar las corrientes artísticas del momento, residió en Madrid, donde pudo conocer las tendencias vanguardistas por entonces lideradas por el también tarifeño Guillermo Pérez Villalta. Su estancia en Madrid también le sirvió para estudiar dibujo artístico, humorístico y realización de cómics.

Vuelto a Tarifa realizó trabajos de restauración de lienzos e imágenes de las iglesias de San Mateo y San Francisco. Colaboró con Jaiver Criado Atalaya en *El tebeo de Tarifa*, una recopilación de los acontecimientos históricos más significativos de la ciudad presentados en formato de cómic. Estuvo un tiempo dedicado a la docencia, impartiendo clases de dibujo y pintura. En la actualidad Juan Quintero reside en Padul (Granada), aunque no olvida sus raíces tarifeñas.

Pintura actual de Juan Quintero

Actualmente Juan Quintero realiza una pintura urbana, poniendo interés en captar el ambiente y los contrastes de luces y sombras, para dotar sus obras de vida para lo que introduce personas y objetos cotidianos.

Quintero siempre intenta hacer sus cuadros espontáneos, dando la máxima importancia a la impronta de las manchas, prescindiendo de detalles que pudieran eliminar la frescura inicial, en resumen, es una pintura entre el boceto y la obra terminada.



***Carrera del Darro*, acuarela sobre papel de Juan Quintero. Se observa una atmósfera luminosa, con colores transparentes y pinceladas sueltas. El autor sabe captar la luz, despreocupándose de los detalles arquitectónicos.**

Los tonos violetas y dorados, junto el uso del espacio y la perspectiva lineal, evocan una sensación poética, propia del impresionismo tardío o del postimpresionismo en acuarela.

Hay una economía de medios donde el vacío y el trazo gestual adquieren protagonismo.

Juan Quintero ha puesto su arte al servicio de sus paisanos, colaborando cuantas veces se lo han solicitado. En esta y la siguiente página mostramos dos obras características de Juan Quintero, que nos dan una idea del tipo de pintura que hace en la actualidad.

Premios y exposiciones

Premios:

- Primer premio de pintura de la Delegación de Juventud de Algeciras.
- Primer premio de pintura al aire libre Ciudad de Ceuta.
- Primer premio de pintura de la IV Semana de la Bahía de Tarifa.

- Primer premio de la II Semana Floral de Algeciras.
- Primer premio de pintura del Ayuntamiento de Algeciras.
- Mención de honor del Certamen Nacional de Pintura de Ceuta.

Exposiciones:

- Casino Algecireño.
- Liceo de Tarifa.
- Casa de Tarifa en Cádiz.
- Galería *Carteya* de Algeciras.
- Galería *Arte Elemental*.
- Antiguo biblioteca de Tarifa.



Centro ciudad de Tarifa, óleo sobre cartulina, obra de estilo expresionista urbano o postimpresionista. Quintero hace predominar los contornos marcados, las masas de color densas y una pincelada vigorosa y pastosa. El pintor tarifeño usa colores oscuros y contrastados, transmitiendo una atmósfera intensa y emocional.

Las formas se simplifican, no con intención decorativa, sino expresiva; el pintor parece interesado en transmitir el pulso y la energía de la ciudad, más que su apariencia real.



Motivo elegido por Juan Quintero para el cartel anunciador del VII centenario de la conquista de Tarifa por Sancho IV el Bravo.

- Galería *Silos* de Tarifa.
- Galería *Magda Bellotti* de Algeciras.
- Centro cultural *El Bidón* de Cádiz.
- Sala *Cárcel Real* de Tarifa.

Retrato del príncipe Don Felipe

En el año 1986 el entonces alcalde de Tarifa, Antonio Ruiz Giménez, pidió a Juan Quintero que preparase alguna obra para ser expuesta en el Ayuntamiento. A Quintero se le dio libertad para elegir el tema de su cuadro, inclinándose por hacer un retrato institucional y eligiendo para ello la imagen del entonces príncipe Felipe de Borbón, actual rey Felipe VI.

La pintura muestra al joven príncipe vestido con traje azul y corbata del mismo tono, sobre un fondo paisajístico en el que se reconoce la ciudad

A la derecha retrato del príncipe Felipe pintado por Juan Quintero Alcaraz en el año 1986, propiedad del Ayuntamiento de Tarifa.





El paisaje de fondo del retrato del príncipe Felipe tiene un valor simbólico, apareciendo la ciudad amurallada, la isla y el Estrecho ligeramente idealizados, reflejando el orgullo del pintor por su localidad y estableciendo una conexión entre el personaje retratado y Tarifa.

de Tarifa, con su recinto amurallado, el istmo y la isla de las Palomas al fondo.

El retrato está concebido en formato vertical, con dimensiones de 125x80 centímetros, con el personaje ocupando el primer plano y el paisaje extendiéndose detrás, lo que sugiere tanto una intención retratística como un homenaje al lugar.

En la parte inferior derecha se lee la inscripción: “El Príncipe Don Felipe. Juan Quintero. 1986. Tarifa”.

Para la realización del cuadro Quintero emplea una composición piramidal, centrando la figura del príncipe en el eje vertical del lienzo. El cuerpo está ligeramente girado hacia la derecha, pero el rostro mira de frente, lo que aporta solemnidad.

El paisaje ocupa el fondo con una perspectiva descendente, tomada desde la conocida zona de El Cerro, que sitúa la ciudad en un plano medio, confiriendo profundidad y anclando el retrato en un contexto geográfico concreto.

El cuadro está realizado al óleo sobre lienzo, con un estilo figurativo

moderno. Tiene una pincelada visible y suelta en el fondo, especialmente en el paisaje, donde el color se aplica con cierto estilo impresionista. En contraste, el tratamiento del rostro y el traje es más controlado, con modelados suaves que definen volumen sin recurrir al realismo extremo.

La paleta cromática está dominada por azules, grises y ocre suaves, generando una atmósfera fresca y marítima coherente con la ubicación de Tarifa. Las sombras están tratadas con tonos azules fríos, evitando el negro puro y manteniendo armonía tonal.

La luz en el retrato del príncipe Felipe procede de un foco difuso, probablemente solar, lo que sugiere un día luminoso pero no radiante. Esta luz uniforme modela suavemente las formas sin fuertes contrastes. En el fondo, la atmósfera marítima está captada con gran sensibilidad; el horizonte se pierde en la bruma azulada, lo que añade profundidad aérea y refuerza el sentido de distancia.

El príncipe aparece con expresión seria y gesto contenido, transmitiendo una mezcla de sobriedad y firmeza. No hay intención psicológica profunda en el sentido romántico, sino más bien una representación institucional propia de retratos de carácter oficial o conmemorativo. El traje azul y la corbata del mismo tono refuerzan una idea de elegancia discreta y modernidad, alejada del boato tradicional.

El paisaje de Tarifa no es un mero decorado, tiene un valor simbólico y local. La ciudad, con su muralla, el istmo y la isla, aparece reconocible pero ligeramente idealizada y tomando como referencia fotografías antiguas. La elección de ese fondo refleja el orgullo local del pintor y una conexión patriótica con la figura del príncipe.

El cuadro tiene un valor histórico y testimonial, por representar a una figura pública en su juventud y por anclar el retrato en un contexto local. Desde un punto de vista artístico, es una obra sólida, de ejecución cuidada, con sensibilidad cromática y sentido de la composición.

En resumen, la obra se puede definir como un retrato figurativo de carácter institucional y afectivo, donde el artista conjuga la representación de un joven príncipe con el paisaje simbólico de Tarifa, empleando una paleta cromática de azules y grises, pincelada suelta y composición armónica sobria, evocadora de serenidad y dignidad.

Ficha técnica

Título: El Príncipe Don Felipe.



Actual ubicación del cuadro de Juan Quintero.

Autor: Juan Quintero Alcaraz

Firma e inscripción: “El Príncipe Don Felipe. Juan Quintero. 1986”.

Fecha: 1986.

Lugar de realización: Tarifa (Cádiz, España).

Técnica y soporte: Óleo sobre lienzo.

Dimensiones: 125 x 80 centímetros, enmarcado con una caña simple de color dorado.

Propiedad: Excmo. Ayuntamiento de Tarifa por donación del autor.

Ubicación del cuadro

A la par que se retiraba el cuadro de la Virgen de la Luz, obra de Joaquín Figal, se reubicó y creemos que por las mismas razones, el retrato del entonces príncipe Felipe, que había pasado por distintas estancias de la Casa Consistorial. Finalmente, este retrato apareció en la segunda planta del antiguo edificio del Pósito. En el piso donde actualmente se encuentra el cuadro no existe ninguna dependencia operativa y, por tanto, no está a la vista del público.

Al margen de cualquier interpretación política que pueda suscitar, debe primar la excelente calidad artística de esta obra, realizada por un pintor local y encargada en su día por el propio Ayuntamiento de Tarifa.

Por todo ello, solicitamos que, dado que la ciudad no dispone de un museo local donde exponerlo, el cuadro sea trasladado a alguna dependencia municipal que permita que el retrato realizado por Juan Quintero pueda ser visto y disfrutado por el público.